

DESARROLLO DE RECURSOS HUMANOS EN SALUD: LA EXPERIENCIA DOMINICANA

Compilado por:
Rosa María Borrell
y
Wilfredo Lozano



FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa República Dominicana



Organización Panamericana de la Salud (OPS)

Organización Mundial de la Salud (OMS)

Programa de Adiestramiento en Salud de Centroamérica y Panamá (PASCAP)

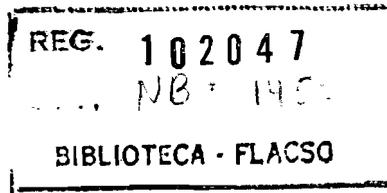
FLACSO/Programa República Dominicana
Apartado Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono/Fax: (809) 541-11-62

OPS/OMS/PASCAP/Oficinas en Santo Domingo
República Dominicana:
Avenida San Martín No. 253
Edificio Santanita Apartamento 403
Teléfono: (809) 562-1519

Desarrollo de recursos humanos en
salud: la experiencia dominica-
na / Compilado por Rosa María
Borrel y Wilfredo Lozano. --
Santo Domingo : FLACSO, 1995.
215p.

1. Recursos humanos en salud
2. Desarrollo de personal - Re-
cursos humanos I. Borrel, Rosa
María, comp. II. Lozano, Wil-
fredo, comp.

○ 331.11961069



© 1995
Programa FLACSO-República Dominicana
ISBN 84-600-9251-8

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie Antigua

Impreso en: Editora Taller

Depósito Legal

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Indice

Presentación	5
Prólogo	7
Introducción	9

Primera Parte

Políticas de Salud y Recursos Humanos 11

I. Desarrollo de Políticas de Recursos Humanos en Salud	13
Las Políticas de Recursos Humanos en Salud en la Región de las Américas	14
Las políticas de recursos humanos de los años 60	15
La década de los 70 y el Plan Decenal de Salud	15
La meta de Salud para todos las Políticas de Recursos Humanos en los 80 y la Situación a iniciarse en los 90	17
Referencias	20

Dra. María Isabel Rodríguez

Segunda Parte

La Universidad y la salud de la población..... 21

II. Función de la Universidad en la Formación de Recursos Humanos	23
1. El proceso de modernización	23
2. Los nuevos cambios y metas	25
3. Nuevo Desarrollo y Universidad	26
Bibliografía	31

Lic. Rubén Silié

Lic. José Agustín de Miguel

III. Papel de la Universidad en la Elevación del Nivel de Salud de la Población	33
1. La Crisis Latinoamericana	33
2. La crisis y la salud	33
3. Universidad y Crisis	34
4. El papel de la Universidad en la Elevación del nivel de salud de la población	35
Bibliografía	37

Dr. Fernando Sánchez Martínez

IV. Respuesta de la Universidad a las Necesidades de Recursos Humanos en Salud	39
--	----

Dr. Mariano Defilló Ricar

V. Transformación curricular en el área de la salud; una visión de la formación de recursos humanos en salud	45
1. Contextualización histórica del problema	45
2. Curriculum o la pertinencia social de la universidad	47
3. Recursos humanos en salud: predicados para una estrategia	48

Víctor Hugo De Lancer, Ph.D.

Tercera Parte

Situación de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo en salud	51
--	-----------

VI. Mercado de trabajo, y mercado de trabajo en salud: hipótesis para el estudio del caso dominicano	53
1. El mercado de trabajo como esfera de relaciones sociales	53
2. La problemática del mercado de trabajo en América Latina	54
3. Intervención estatal y mercado de trabajo	56
4. Mercados de trabajo institucionalizados: el caso del sector salud	57
Bibliografía	60

Wilfredo Lozano

VI. Situación, oferta y demanda de la fuerza de trabajo en salud en la República Dominicana	61
1. La conceptualización de la fuerza de trabajo en salud	61
1.1. Los conceptos	61
1.2. Las fuentes de datos	62
1.2.1. La oferta	62
1.2.2. La Demanda	62
2. La planificación de la oferta y demanda de fuerza de trabajo en salud en el sector público privado	63
3. Algunas hipótesis de investigación sobre fuerza de trabajo en salud	63
4. Conclusiones	65

Clara Báez

VIII. Oferta de Recursos Humanos en Salud	67
1. Introducción	67
2. Oferta de carreras de ciencias de la salud	68
3. Evolución del ingreso, la matrícula y el egreso estudiantil	68
3.1. Ingreso	69
3.2. Matrícula	70
3.3. Egreso	71
4. Características de la población estudiantil	72
4.1. Distribución por sexo	72
4.2. Nacionalidad	73
5. El contexto	74

6. Algunas consideraciones para el debate	77
Referencias	95

Fátima Guerrero

Cuarta Parte

Sanearamiento ambiental y recursos humanos en salud	97
--	-----------

IX. La situación Sanitaria y Ambiental en la República Dominicana y el Desarrollo de los Recursos Humanos Requeridos	99
1. Los problemas más relevantes	99
Sobre el Agua	99
Sobre la recolección y disposición de aguas residuales	99
Sobre la recolección y disposición de desechos sólidos	99
Sobre la contaminación ambiental	100
Riesgos del medio laboral	100
2. Análisis situacional de los recursos humanos con que cuenta el país para enfrentar los problemas señalados.....	100
2.1. El sector formador.....	100
Los recursos humanos que dispone el servicio	102
3. Orientaciones de la OPS/OMS	104
4. Reflexiones Sugeridas	105
Bibliografía Consultada	106

Lic. Rosa María Borrell Bentz

X. Impacto de las políticas ambientales sobre la salud de la población dominicana	167
Un abordaje metodológico para una posterior exposición	107
Un tema para desarrollar	107
Una conclusión para pensar	108

Pedro Juan del Rosario

Américo Badillo

XI. Situación ambiental en la República Dominicana y respuesta de las Universidades Nacionales	109
1. Introducción	109
2. Desarrollo	109
2.1. Medio Físico-Biológico	109
2.2. Medio Socio-económico	110
2.3 Medio Psíquico	110
3. Instituciones relacionadas al área	110
4. Respuesta de la universidades	110
5. Conclusiones y recomendaciones	110

Ing. José del Carmen Bautista Perdomo

XII. Situación de las aguas y de los desechos sólidos	113
1. Introducción	113

2. Situación del agua potable en la República Dominicana	113
Agua potable en la Ciudad de Santo Domingo	116
3. Alcantarillados sanitarios y excretas	117
Alcantarillado Pluvial en la ciudad de Santo Domingo	119
4. Residuos Sólidos	123
5. Perspectivas	126

Por Ing. Roberto Castillo Tió

XIII. El saneamiento del ambiente y la salud de la población	
Plan regional de inversiones en ambiente y salud	127
Introducción	127
Antecedentes	129
Plan Regional de Inversiones en Ambiente y Salud	129
Estrategias de implementación	131

Ing. Luis Alberto Leal

Quinta Parte

Comunidad y recursos humanos en salud 133

XIV. Formación Profesional y Salud Comunitaria	135
Introducción	135
1.1. La Comunidad	135
1.2. La organización de la Comunidad	136
1.3. Promoción de Recursos Humanos	136
1.4. La Universidad	137
1.5. Formación profesional y salud comunitaria	138
1.6. Conclusiones	139
Bibliografía	140

Dr. Miguel Suazo

XV. El IDDI, el Desarrollo y la Salud Comunitaria	141
Introducción	141
Punto 1: Es necesario fundamentar las políticas y acciones de desarrollo en principios claros, coherentes y justos	142
Punto 2: Promover la unificación de los sectores que componen la sociedad dominicana	142
Punto 3: El rol de las ONGs en el desarrollo nacional	143
Punto 4: Es necesario atender las causas de nuestros problemas y no solamente los síntomas	143
Punto 5: La salud comunitaria como catalizador de cambios	144
Punto 6: Conclusión	144

David Luther

XVI. Salud y participación comunitaria	147
1. El sistema dominicano de salud y la participación comunitaria	147

Dr. Onofre Rojas

Sexta Parte

Vigilancia epidemiológica y recursos humanos en salud..... 153

- XVII. Principales problemas y retos para el desarrollo de la vigilancia epidemiológica en el país, la perspectiva de los niveles locales 155

Dr. Fernando Rojas

- XVIII. Avances y limitaciones del desarrollo de la capacidad de análisis de la situación de salud y condiciones de vida para la planificación y toma de decisiones de las intervenciones del sector salud 159

Dra. Fátima Guerrero

Septima Parte

Economía campesina, medio ambiente y recursos humanos en salud 165

- XIX. El campesino dominicano: cultura, ambiente y salud 167
- Introducción 167
 - 1. Crítica a algunos enfoques 167
 - 2. La cultura campesina 169
 - 3. Cultura y gestión ambiental 172
 - 4. Crisis de los sistemas campesinos 179
 - 5. Racionalidad Campesina 180
 - 6. El desarrollo sustentable en las sociedades locales rurales 181
 - Bibliografía 184

Pedro Juan del Rosario

Américo Badillo

- XX. Ambiente y Salud 187
- 1. Aspectos Históricos de Ambiente y Salud 187
 - 2. El Ambiente como Factor Precipitante de Salud/Enfermedad 188
 - 3. Algunas experiencias en programas conjuntos de ambiente y salud 189
 - Bibliografía 193

Dr. Rafael Fernández Lazala

- XXI. Medio Ambiente y la Salud en la República Dominicana 195
- Alteraciones del medio ambiente y sus potenciales y reales efectos en la salud 196
 - La situación ambiental y la salud en la República Dominicana 196
 - Bibliografía 201

Hugo R. Mendoza

SEPTIMA PARTE

**ECONOMIA CAMPESINA, MEDIO AMBIENTE
Y RECURSOS HUMANOS EN SALUD**

XIX

El campesino dominicano: cultura, ambiente y salud

*Pedro Juan del Rosario**

*Américo Badillo***

Introducción

El presente documento es una recopilación de algunos planteamientos aparecidos en diferentes trabajos realizados en el CEUR/PUCMM (algunos publicados en distintos medios), junto con nuevas reflexiones acerca del espacio rural dominicano. De hecho, el conjunto de ideas que aquí aparecen es el resultado de la experiencia interdisciplinaria de varios años del equipo de profesionales que laboran dentro del Programa de Estudios Rurales del CEUR. A todos ellos también se debe la autoría de este documento.

La complejidad de los fenómenos rurales, en tanto queremos aprehender la relación entre la dinámica natural y la dinámica social, nos ha conducido a un proceso de investigación-acción en distintas comunidades rurales cercanas a la ciudad de Santiago. Este trabajo nos ha permitido confrontar, reevaluar, repensar muchas de las ideas que han surgido en la experiencia mencionada. Nuestro objetivo fundamental ha sido valorar, junto con las comu-

nidades, las limitaciones y potencialidades para lograr un proceso de transformación de dichas comunidades.

En este sentido, las ideas presentes en este documento continúan abiertas a la reflexión. Ellas tienen el propósito de suscitar nuevas ideas que permitan construir una nueva racionalidad, a través de la concreción de estrategias alternativas, para el desarrollo sustentable de las comunidades rurales dominicanas.

“La construcción de una racionalidad ambiental, su realización, es la concreción de una utopía. Sin embargo, ésta no es la materialización de principios abstractos, sino que emerge como un proyecto social de respuesta a otra racionalidad que ha tenido su período histórico de construcción, de tecnologización, de legitimación” (Leff, 1993).

1. Crítica a algunos enfoques

En general, una gran parte de los enfoques que tratan sobre la cuestión del medio ambiente¹ cae en el error de considerar la

* Economista. Director del Centro de Estudios Urbanos y Rurales (CEUR) de la Pontificia Universidad Católica y Maestra (PUCMM), Santiago.

** Educador. Profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

1. Con relación al concepto de “medio ambiente” podemos encontrar varias definiciones que aunque guardan estrechas conexiones tienen diferentes niveles de especificación. Por ejemplo, el Diccionario Rioduero de Ecología, dentro de una postura ecologista, dice que “el medio ambiente constituye el marco, animado o inanimado, en el que se desarrolla la vida de un organismo. Esta conforma el medio en que vive y, a su vez, es conformado por él”. La Conferencia de Estocolmo asume un concepto de mayor especificación: “el conjunto de elementos físicos, químicos, biológicos y de factores sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, a corto o largo plazo, sobre los seres vivos y las actividades humanas”. Tratando de rebasar la postura ecologista y proponiendo como centro de análisis de los problemas ambientales las formas de organización social, Sánchez y Guiza (1989), en su Glosario de Términos sobre Medio Ambiente, plantean que el ambiente es “el conjunto de condiciones externas (físicas, biológicas y sociales) que influyen sobre el hombre y que emanan fundamentalmente de las relaciones sociales”. Como se notará, nuestro concepto de medio ambiente reflejará esta última definición.

dinámica de la naturaleza sin ninguna relación con la dinámica social. Aún aceptando las legalidades propias de cada una de estas dinámicas, la omisión de lo social en el análisis tiende a crear una visión puramente tecnocrática y física o simplemente preciosista de los procesos relacionados con el medio ambiente tal y como se concretizan en un territorio determinado (Blaikie, 1985).

La visión predominante sobre los problemas ambientales se asemeja a esa concepción de la historia considerada “como la enconada lucha entre barbarie y civilización... Los bárbaros siempre eran los otros, por supuesto. Desprovistos de esquemas racionales de interpretación y comportamiento, producían atraso, violencia y destrucción. La civilización, ligada a la racionalidad del saber científico y al comportamiento adecuado, representa la paz y el progreso de los pueblos” (Cela, 1994). Este tipo de la maniqueísmo moderno aparece también en la visión dicotomizada de lo urbano y lo rural; una visión de una sociedad dual cuya racionalización de lo moderno y lo tradicional les asocia características que impide la comprensión y la acción adecuada en la realidad rural:

Sociedad Dual

Moderno	Tradicional
Urbano	Rural
Industria	Agricultura
Dinámico	Atrasado
Ciencia	Ignorancia
Democrático	Autoritario
Progreso	Pobreza
Futuro	Pasado

Este mismo enfoque expresa por tanto una concepción de la sociedad en la cual el campesino aparece como obstáculo cuya desaparición es conveniente para alcanzar la “modernización” y, como resultado, el desarrollo rural. Al campesino se le atribuye la culpabilidad de la degradación ambiental en las áreas rurales como consecuencia de su “falta de conciencia y de educación”. Lo mismo ocurre con los pobres de la ciudad: ellos son

los que contaminan la ciudad. Como dice Cela (ibid.). “Son los pobres los nuevos bárbaros... Estos nuevos bárbaros terminan como los chivos expiatorios que cargan con los pecados ecológicos del mundo. Y se propone detener su acción mediante leyes y acciones represivas: expulsarlos de las zonas reforestables, de las orillas de los ríos y océanos y de todo lugar valorizable”.

Así, la ideología dirigente continúa fabricando sus mitos de que el “campesino es enemigo del árbol”, sobreexagerando así el denominado “gran poder devastador” de la agricultura conuquera. En realidad, el campesino ha sido víctima que ha tenido que utilizar las tierras “que le han dejado” o “a las que lo han expulsado”, antes de decidirse a emigrar definitivamente del campo. Es inadecuado buscar culpables sin analizar las verdaderas causas sociales que generan y mantienen la degradación ambiental (Yunén, 1986).

Una vertiente importante de esta visión errada es el denominando “enfoque tecnográfico” (Blaikie [1985] hace una análisis crítico a este enfoque) que sitúa los problemas del medio ambiente rural como el resultado del conflicto entre el crecimiento de la población y la producción de alimentos, como si ambos fenómenos estuvieran determinados por mecanismos separados. A partir de ahí, surge la tecnología como un “Deux ex machina” que soluciona tanto la pobreza del campo como insuficiencia en la producción alimentaria y la degradación del medio ambiente.

Siguiendo a Murdoch (1983), creemos que el rápido crecimiento demográfico y la oferta inadecuada de alimentos tienen un origen común y participan de una misma explicación: la “pobreza estructural” de la población rural. Esta pobreza es el resultado de un proceso de “desarrollo” mal dirigido, de la distribución desigual del poder político y económico, de la estructura de la tenencia de la tierra, de los términos de intercambio desfavorables tanto entre países como dentro de los mismos; en fin, de un uso de la tierra que crea y recrea las condiciones para el mantenimiento de la “pobreza estructural en el aspecto rural.

Pero también hay enfoques que se sitúan en el polo opuesto a la visión planteada anteriormente, donde los pobres aparecen en un tipo de relación paradisíaca, idílica, con la naturaleza. Aquí, la tecnología la “civilización”, el afán de lucro, y el derroche de consumo son los culpables de la degradación ambiental. “Se trata de defender la Naturaleza del avance de la tecnología y de volver a las prácticas tradicionales de relación con el medio ambiente. Esta vuelta a la “sabiduría ancestral”, aparece como la varita mágica de toda relación con el ambiente” (Cela, 1994).

Si bien la tecnología y la vida moderna están detrás de muchos fenómenos relacionados con la degradación ambiental, y por tanto con la pérdida de calidad de vida humana, no menos cierto es que también éstas han sido componentes fundamentales en la mejoría del ambiente y la calidad de vida.

En consecuencia, una verdadera gestión ambiental, es decir, crear y recrear un proceso de mejoría de la calidad de vida de los hombres y mujeres del campo, no puede ser resultado de una concepción que pone a estos grupos en función del ambiente; pero tampoco puede ser el resultado de una visión que pretende alcanzar el desarrollo soslayando la búsqueda de un ambiente sano y una mayor armonía con él. Esto nos conduce a la búsqueda de una comprensión de la vida rural, y particularmente de lo que llamamos “la vida campesina”. El reconocimiento de los hombres y mujeres del campo como sujetos de la gestión de su ambiente

supone también adentrarse en las prácticas de esa colectividad; es decir, en la cultura campesina.

2. La cultura campesina

El modo de aproximarnos a lo cultural en nuestras experiencias de trabajo en el campo era de corte metodológico deductivo.² Concebía la cultura como resultado, como estructura derivada o refleja. En ese sentido, partía de lo campesino como lo ya constituido.³ Dicho esquema remitía, por necesidad, a un pasado, a un período de constitución y emergencia de dicha cultura que perduraba como estructura de valores, normas, costumbres y tradiciones en el presente, y que era transmitida, permanecía intacta o fragmentada, con mayor o menor vigor, y capacidad de reproducción, según el grado de autonomía y las posibilidades y potencialidad de sustentabilidad de los sistemas campesinos de producción. A fin de cuentas, quedaba implícita la certidumbre de que la cultura campesina tenía un pasado y la sospecha de que carecía de perspectivas y horizontes de futuro.⁴

La alternativa, en ese esquema, es conservar, preservar lo campesino, o ser transformado, descampesinarse. Aparentemente algo que existió en el pasado dejó o que está dejando de existir: entonces se trata de buscar y recuperar las raíces o resignarse a la pérdida de “identidad”, que, por otro lado, el prejuicio populista o folklorista es renuente a reconocer

2. “Llamamos deductivistas a quienes definen a las culturas populares desde lo general a lo particular, según los rasgos que les habrían sido impuestos: por el modo de producción, el imperialismo, la clase dominantes, los aparatos ideológicos o los medios masivos” Néstor García Canclini. 1988. “Cultura y poder: ¿dónde está la investigación?”. SIGNOS no. 36, julio dic., Cuba, p. 77). En nuestro caso el énfasis estaba en la correspondencia entre cultura y régimen de producción: aquella era manifestación o reflejo de ésta sin reparar en la imbricación y en los condicionamientos mutuos.

3. El análisis suponía, en el fondo, que existía o debía existir una diversidad de expresiones culturales, desde prácticas productivas hasta visiones de mundo, “puras” en el mejor de los casos, que de algún modo estaban expuestas a ser contagiadas, adulteradas, etc. por los efectos de la relación con lo urbano.

4. Esto así, en la medida en que el régimen de producción campesino había sido ‘subsumido’ por las relaciones capitalistas, la cultura contagiada por la urbana o derrotado el campesinado, de manera decisiva como clase social. ¿Lo ‘cultural’ es, en esta perspectiva, expresión, producción y transmisión que tiene lugar al interior de una colectividad entendida como unidad discreta.

en lo "urbano". Algunos, en su intento, por otra parte valioso, de preservar, rescatar, pues la intención se expresa en esos términos, se esmeran por recoger, acumular, coleccionar objetos, tales como muelles, instrumentos de trabajo, utensilios, canciones, cantos, oraciones, décimas, poesías, bailes o recuerdos. Parecería que lo que queda son remanentes de una cultura. Más importante aún, suelen confundir la cultura con los productos culturales.

Según Jorge Cela (1984), al hablar de cultura nos referimos a estructuras prácticas de interpretación y representación. "Son modelos de comportamiento, guías de orientación para la acción del hombre y la mujer sobre su mundo, modelos de interpretación de la relación con su medio. Los objetos y los comportamientos son el resultado de la acción humana guiada por esos modelos: son sus objetivaciones". Cela añade: "Son estructuras prácticas de un sujeto colectivo cuya dinámica interna y modalidad de articulación con otros sujetos las mantiene en constante transformación como forma de relación con el mundo. Una cultura oprimida nace de las condiciones objetivas de dominación de un sujeto colectivo. Su comprensión supone el estudio de estas condiciones. Pero al mismo tiempo revela la respuesta de este sujeto, no puramente mecánica, sino creativa (subjetiva), expresión y afirmación de su identidad frente al miedo que lo niega. Será expresión de su condición de objeto en cuanto dominado, pero también de su libertad en cuanto sujeto irrenunciable de su historia" (Ibid). Lo campesino expresa también la trama de sus experiencias como clase oprimida, de sus modos de percepción y sentido de sus luchas contra la opresión.

Resaltamos los elementos de lo reseñado. Llamamos cultura a prácticas sociales, a maneras de comportarnos, de orientar el actuar, de entender, interpretar el modo de relacionarnos con los otros hombres y mujeres y con la naturaleza así como al sentido, al significado, a la valoración de dichas relaciones y comportamientos. Incluye tanto las prácticas como el modo de interpretar dichas prácticas. En ese sentido es cultura el modo como se

organiza y desarrolla el proceso de producción, pues en esa actividad está expresada y presente, un modelo de relación entre los hombres y mujeres que participan en ese proceso y modelo de relación con la naturaleza. El proceso de trabajo campesino, como expresión cultural, es distinto del modelo cultural "trabajo" que predomina en la agro-empresa capitalista. Estos modelos culturales están presentes y operan tanto en el modo como se define y organiza la propiedad como en la manera como responden y se sitúan existencial y valorativamente ante la muerte: la Vela y la Junta son parte de un mismo tramado cultural campesino.

Es importante distinguir entre cultura y producto cultural. Uno es la expresión objetiva de la otra. Un macuto es producto cultural: si es campesino o no depende del modo como fue hecho, tanto de los componentes materiales que fueron empleados en la actividad, cuanto de los conocimientos, destrezas y finalidad de la producción y del producto, de la manera de ordenar la producción y la relación entre productores así como de la relación que guarda dicho objeto con otras prácticas productivas y simbólicas de dicho colectivo. Un macuto puede o no ser un producto cultural campesino dependiendo de las redes de relaciones y de las orientaciones de las que es resultado. Por otro lado, un "colín", producido en EU o en Alemania, es parte de la producción y la cultura campesina. Como señala García Canclini (1989): "Lo popular no puede designar para nosotros un conjunto de objetos (artesanías, bailes folklóricos) sino una posición y una acción.(...) Ningún objeto tiene garantizado eternamente su carácter popular porque haya sido producido por el pueblo; el sentido y el valor populares se van conquistando en las relaciones sociales. Es el uso y no el origen, la posición y la capacidad de suscitar actos o representaciones populares, lo que confiere esta identidad". En este sentido, es posible hablar de modos y procesos de producción (y de apropiación) cultural.

El análisis de la cultura privilegia el análisis del trabajo como relación fundante a partir de la cual nace la estructura cultural (Cela, 1984). En la cultura campesina esa relación se articula

en torno al vínculo familia-tierra:⁵ a. fuerza de trabajo familiar; b. producción orientada hacia el bienestar de la familia, no hacia la acumulación; c. producción diversa, que cumple con múltiples finalidades -alimentos para el consumo propio, productos para el mercado, plantas medicinales y/o de uso religioso, producción para la fiesta y la celebración; d. propiedad es bien de uso y colectivo familiar; e. familia es unidad social y productiva principal;⁶ f. independencia ('no trabajo alquilado', etc.), reciprocidad y solidaridad como valores centrales de la convivencia.

Por último, el análisis de lo cultural resalta la importancia: de entender la realidad del sujeto, desde el colectivo social, a partir de la realidad de éstos, es decir "desde abajo", según el "color de clase con que se mira" (Cela, 1984); destruir su lógica y racionalidad, el modo como se relacionan con otras clases, sus estrategias de sobrevivencia, resistencia y afirmación; advertir el sentido social de la "diferencia", insistir en que lo crucial es el modo como la clase participa en la toma de decisión, en los procesos de producción, creación y control cultural.

Algunos comentarios acerca de las relaciones de propiedad permiten ilustrar de algún modo la complejidad e importancia del análisis cultural. Al hablar de propiedad debemos considerarla en todas sus dimensiones

de la cual su expresión jurídica es una y, en lo inmediato y coyuntural, no siempre la más importante, si bien a mediano y largo plazo sea determinante (es decir, condicionante de primer orden). La propiedad es una relación. Es uno de los modos como entendemos (percibimos, ordenamos, interpretamos) la relación entre los seres humanos y el entorno y los resultados de la actividad creadora y transformadora de la humanidad con el resto de la naturaleza. El capitalismo propone y supone una forma de propiedad; más aún convierte a la propiedad en un modo privilegiado, en una categoría fundamental del ordenamiento de la realidad. Dicho de otro modo, la noción de propiedad es uno de los ejes, de las coordenadas centrales, del modelo cultural capitalista. Ese modelo, base cultural del poder, ha sido codificado y es hegemónico tanto a nivel ideológico cuanto en su expresión en la correlación de fuerzas sociales en la zona.

"En la loma" existen distintas percepciones-orientaciones respecto a la propiedad y a sus usos. La experiencia histórica campesina entiende la propiedad como propiedad familiar (sobre la que manda y dispone el jefe de familia), como relación definida principalmente por el uso, es decir, por la posesión efectiva, y por la pluralidad de funciones y de propósitos que se desarrollan y coexisten en ella.⁷ Esto contrasta con la versión capitalista que define

5. La fortaleza de la familia, en períodos de relativa abundancia de disponibilidad de tierras, encontró expresión espacial en la dispersión del asentamiento, y social en las redes de poca intensidad de interacción comunitaria. La abundancia de tierras disponibles, hasta la segunda década del presente siglo, permitió la expansión-reproducción tanto de familias campesinas, en la zona de montañas, como la presencia de familias "señoriales", ligadas a las clases terratenientes y comerciantes (cosas exportadoras) (Sharpe, 1977).

6. Varios informes del trabajo de campo en la cordillera septentrional mencionan casos de hombres que formaron por lo menos dos familias de manera secuencial: después de algunos años de matrimonio el hombre 'muda' a otra mujer, usualmente más joven con la que forma familia. El hombre puede 'mantener' ambas familias a un mismo tiempo; habría que examinar a fondo la manera como se definen la relación con las 'esposas', y lo que esto implica para la comprensión de la dinámica(s) familiar(es). Cada una de ellas ocupa parcelas, tierras, separadas y ahora 'protegidas'. La casa es de la mujer y de los hijos de esa unión, la tierra usualmente pertenece al hombre. Aquella 'manda' sobre la casa (¿y sus alrededores?) y este sobre la tierra, aún cuando ésta sea propiedad de ella. ¿Sugiere esto la existencia de un patrón del ciclo familiar similar al descrito por Edith Clarke (*My mother who Fathered me*) en Jamaica, en el que la familia pasa de patrilocal a matrilocal según 'madura la mujer y 'envejece' la familia?

7. Ver al respecto, Casimir, Jean. 1991. *La Caraibe: une et divisible*. Editions Henri Deschamps. Port-au-Prince. Para un análisis coincidente sobre el modelo cultural en las relaciones de propiedad y familia en Haití y Dominica. También Barthelemy, Gerard. 1989. *Le Pays en Dehors: essai sur l'univers rural haitien*. CIDCA. Quebec.

la tierra como bien inmobiliario sujeta a la apropiación individual, en la que basta el reconocimiento de la propiedad formal (tierras para especulación, baldías, etc.) orientados hacia el uso especializado, no-diversificado.

Para el campesino ser propietario de la tierra es un ideal, una meta, pues, en alguna medida, la posesión de la tierra garantiza y ordena su existencia. Pero la experiencia histórica del campesino ha sido otra. Reconoce que la correlación de fuerzas le ha sido adversa, que los “fuertes” tienen medios para arrebatarle las tierras, que muchas de sus tierras fueron “comunes” y “adquiridas” mediante usufructo, por el uso y la costumbre y que más tarde pasaron a manos del Estado y/o de particulares.⁸ Reconocen que, dado el balance de fuerzas, para sus estrategias de sobrevivencia, garantizar el acceso a la tierra, a su uso, tiene más probabilidades de éxito, que luchar por convertirse en propietario. Ante las fuerzas adversas que han acaparado las tierras, el campesino desarrolla comportamientos, transacciones y estrategias de acomodo dirigidas a evitar, a contrarrestar la posibilidad de que se le separe de la tierra.

Su concepción sobre la propiedad, la manera como fraguó estos comportamientos durante siglos en los que existió una frontera agrícola, cuando la disponibilidad de tierras y la existencia de tierras comuneras frenaba la tendencia a la parcelación de la tierra y su apropiación definitiva permite aceptar la aparcería como modalidad. De ese modo el modelo cultural se conjuga, se moldea ante la correlación de fuerzas tendientes a la expropiación. Dicha interacción es elemento

clave para entender el repertorio de respuestas del campesinado. El modelo cultural, modificado, le permite al campesino resistir y coexistir. Así persisten al interior de lo que a primera vista parecería un sistema agrario de producción capitalista, formas y estrategias campesinas de producción, de uso y ordenamiento del espacio: éste se puede “leer” en clave campesina.

En este sentido, es importante entender la cultura campesina actual como procesos de producción cultural, como creación, como prácticas de grupos y clases subalternas determinadas (¿condicionadas?) por relaciones desiguales de poder respecto a la producción, apropiación y reproducción de bienes materiales y culturales. Esa cultura o subcultura campesina tiene un pasado, una historia que es menester reconstruir por lo que puede aportar a posibles y diversos proyectos sociales. Esta historia, signada por el conflicto, deberá tomar en cuenta las bases culturales de los proyectos campesinos emergentes, su periodización en términos de la correlación de fuerzas existente en cada uno de éstos, sus balances, y el modo como el Estado y la Iglesia Católica⁹ fueron conformando en esa zona, desde el punto de vista cultural, entre coincidencias y divergencias, relaciones hegemónicas tendientes a “incorporar al campesinado.

3. Cultura y gestión ambiental

El ser humano es esencialmente un ser bidimensionado: un ser en el espacio y en el tiempo que se aprehende a sí mismo y lo que

8. El artículo de Machín, Jorge. “Orígenes del campesinado dominicano durante la Ocupación Haitiana” (Eme Eme, Vol. 1, no. 4) es sugerente al respecto pues subraya, de un lado, la coerción ejercida por terratenientes latifundistas y por la burocracia colonial contra la población rural, pobre y esclava, la inseguridad e incertidumbre en que vivían estas familias y, de otro lado, las políticas y circunstancias que fueron conformando una economía campesina de pequeñas propiedades en el Cibao. El juego entre incertidumbre y acceso a tierras ya reclamadas (dominadas) formalmente, entre la necesidad de establecer asentamientos (conucos) y evadir la coerción estatal puede que sean elementos claves de la “tipología” familiar campesina del Cibao, y del Caribe.

9. Ver al respecto Sharpe, Kenneth. 1977. *Peasant Politics: Struggle in a Dominican Village*. John Hopkins Press. Baltimore. Para un análisis somero de uno de los proyectos ‘modernizantes’ impulsados por sectores de la Iglesia Católica. La historia de estos proyectos e iniciativas, sobre todo vista ‘desde abajo’, es un capítulo importante e imprescindible en la reconstrucción de la historia moderna del campesinado dominicano.

le rodea en esa "naturalidad" espacio-temporal. Lo que llamamos "Identidad cultural" es precisamente proceso dinámico en el que el "yo colectivo se reconoce a sí mismo dentro de ciertos signos o características y reconoce el ambiente natural y humano que sirve de medio para situarse en un hic en relación con un alter" (Bansart, 1992). Como afirma Cela (1994), "el grupo humano es siempre un conjunto 'situado'... Esta ubicación tiene el dinamismo de lo procesal; está en un continuo cambio. Este cambio surge de la relación del grupo con su ambiente. El grupo es transformado por su ambiente en el mismo proceso de transformarlo". Esto es la esencia del proceso de construcción social del espacio y por tanto de la relación dinámica entre la sociedad y la naturaleza.

Bansart (1992) esquematiza lo que considera los "fundamentos de la identidad cultural" como aparece en la Figura No. 1.

Pero el hombre también es naturaleza. El forma parte de la biosfera.¹⁰ Lo que le diferencia del resto de la naturaleza es su conciencia, que le permite "situarse" frente a ella, pensarla y transformarla en una dinámica espacio-temporal (Bansart, 1992). No obstante, el hombre muchas veces ha concebido la relación consigo mismo y con la naturaleza como una relación de dominación o de explotación provocando el rompimiento de la armonía al interior del grupo humano y de su relación con la naturaleza, en nombre del "desarrollo".

En este sentido Cela (1994) plantea: "El desarrollo tecnológico no pocas veces se ha presentado como el proceso por el cual el grupo humano fue 'dominando' su ambiente... La tecnología es el arma de su triunfo, que no pocas veces ha mostrado su doble filo. Una especie de 'selección natural' decide la sobrevivencia de los más fuertes, o los más inteligentes o los mejor dotados, que en el mundo modificado por el hombre son muchas

veces los que tienen los recursos para sobrevivir... Este es el argumento para justificar que los países 'desarrollados' decidan por los otros, que las élites decidan por las mayorías y que se excluya a los pobres de la participación política".

El desarrollo no puede ser sino autodesarrollo, un proceso organizado mediante el cual el grupo humano se articula armónicamente a su ambiente (natural y humano) para aumentar la calidad de vida. No hay tal "dimensión ambiental" del desarrollo, como si se tratase de una "vestimenta" adicional en el proceso de desarrollo. El desarrollo es ambiental en sí mismo porque él se define en el ser más y mejor y estar del grupo humano, lo cual supone un equilibrio dinámico entre la sociedad y su ambiente.

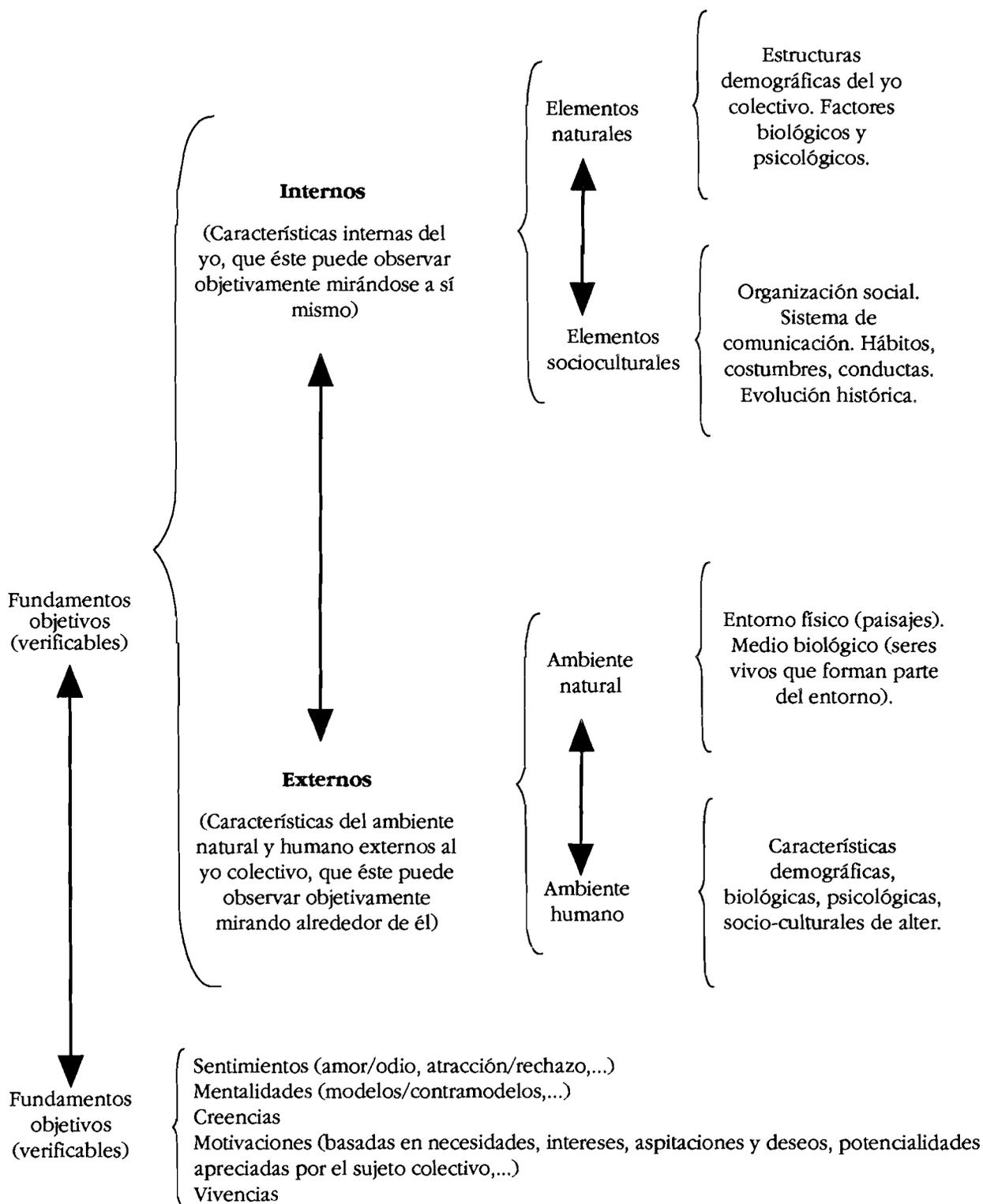
Y es precisamente la definición clara de su identidad cultural lo que permite al grupo humano la conciencia, la movilización y la creatividad para sumir ese proceso de transformación que es tanto material como espiritual (estar mejor y ser más). La cultura tampoco es otra dimensión del desarrollo. En relación con el desarrollo y el ambiente, la cultura permite generar el accionar para la solución de los problemas.

Así pues, toda relación de dominación supone aniquilar la identidad del dominado porque lo hace más débil y sumiso frente al dominador: "Si el dominador -afirma Bansart- se autocalifica 'desarrollado', el dominado se considerará 'subdesarrollado' o 'en vía de desarrollo' e imitará al otro para intentar llegar a ser igual a él, lo que será imposible. Mientras más intente imitar al otro, más grande será su alienación y menos posibilidades tendrá de lograr un desarrollo autocentrado y armonioso". El pseudodesarrollo basado en la explotación y dominación de la naturaleza y otros seres humanos no puede sino engendrar violencia de la naturaleza y de los mismos seres humanos.

10. "La biosfera es el espacio vertical en relación a la superficie del planeta donde la vida es posible; es una zona estrecha, de pocos kilómetros alrededor de la tierra. Únicamente es esta capa, las temperaturas permiten los procesos químicos vitales y la presión atmosférica respeta las estructuras frágiles en las cuales se genera el desarrollo de la vida". (Bansart, 1992).

Figura No. 1

Fundamentos de la Identidad Cultural



¿Cuáles son las implicaciones para la implementación de un sistema de salud eficaz y sustentable? Si el ambiente se considera el factor principal en la determinación de las condiciones de salud de una comunidad, y particularmente en el caso de comunidades rurales, entonces desconocimiento de la cultura de esa comunidad conllevaría la ausencia de respuestas para modificar las condiciones ambientales adversas y crear las condiciones necesarias para mejorar la calidad de vida. El ambiente sólo puede ser transformado por un determinado grupo humano en la medida que lo aprehende como propio en tanto que conforma la base de su mejor estar. Como afirma Bracho (1988), "Teniendo presente el tan determinante factor ambiental para considerar el bienestar del ser humano, el pertinaz soslayamiento de dicho factor por el establecimiento médico moderno en la prevención y el tratamiento de las enfermedades desafía toda consideración nacional".

No puede haber transformación del ambiente sin un reconocimiento de los actores sociales inmersos en él, y de la manera como ellos perciben, y por tanto, valoran los posibles cambios en su situación para el logro de una mejor calidad de vida. Las comunidades campesinas crean y recrean su cultura en un proceso de transformación directamente ligado a la naturaleza. El bienestar es de por sí una valoración cultural que será diferente entre distintos grupos humanos. Asimismo el bienestar de los campesinos es concebido dentro de la reconfiguración de la relación familia-tierra. El desarrollo concebido bajo estas condiciones es el producto de un proceso de autodeterminación y, en consecuencia, se trata de un proceso de autocreación permanente fundamentado en la identidad cultural del grupo humano, su ambiente y sus propios recursos. Se trata pues, de un desarrollo endógeno, "un desarrollo pensado e implementado por y para el yo colectivo según sus aspiraciones y sus posibilidades" (Bensart, 1992).

Sólo hasta años recientes se comienza a considerar la participación de los pobres, sus

comunidades y sus organizaciones en la toma de decisiones relacionadas con su salud y la de su familia. El logro de un sistema de salud equitativo era sólo un reto para el futuro de los formuladores de la política y los sistemas de salud. La oferta de un servicio de salud basado en costos asequibles acorde con las posibilidades del pueblo, luce todavía alejadas en el futuro. El énfasis de las investigaciones se ha centrado en la mejora y en la creación de nuevas tecnologías, que sin duda han impactado y tendrán un impacto en el aumento de la calidad y duración de la vida. ¿Pero para qué parte de la población?

Desafortunadamente, la medicina como el economicismo moderno, es parte de un paradigma mecanicista-materialista-consumista que pretende tener el monopolio del bienestar humano a través de la segmentación superespecializada de la producción del conocimiento y del control de su práctica. "La gente llega a pensar -afirma Llich (citado en Bracho, 1988)- que en el cuidado de la salud, así como en otros campos del quehacer, la tecnología puede ser usada para cambiar la condición humana de acuerdo a cualquier designio".

De igual manera, Joseph Califano (Ibid.), ex-ministro de Salud de los Estados Unidos señalaba el mismo problema en el caso de su país: "El sistema de salud norteamericano ha sido voraz en su búsqueda de más y más dinero; con frecuencia divorciada de una mejor atención médica... Los doctores han adquirido un innecesariamente amplio monopolio de la práctica de la medicina (según ellos la definen), y hemos establecido un sistema de pagos que los ha alentado a tratarnos cuando nos enfermamos en vez de enseñarnos a cuidar de nosotros mismos... La salud se ha vuelto uno de los más grandes negocios de Estados Unidos".

La base social del sistema de salud no es evidente en sí misma. Esto supone tomar una decisión respecto a las prioridades sociales en salud y a la atención médica. Estas consideraciones nos llevan a plantear que si se quiere desarrollar sistemas eficaces y sustentables de salud comunitaria y mejor nivel de vida, entonces la comunidad debe ser el sujeto

transformador de ese sistema basado en la identidad cultural y en las posibilidades de la misma. El esquema de la Figura No. 2 sintetiza estos componentes:

De manera particular, las implicaciones para una estrategia de investigación en salud orientada a los grupos pobres de la población tiene connotaciones específicas, como plantea el profesor Eusebe Alihonou¹¹ (citado en Adiakou Badou, 1994):

1. La investigación operacional o aplicada debe estar orientada hacia la solución de problemas de desarrollo o la satisfacción de las necesidades de la población.
2. La comunidad debe participar en todas las fases de investigación: identificación del problema, en la puesta en práctica de soluciones y en la evaluación de los resultados.
3. La investigación deberá ser llevada a cabo por equipos multidisciplinarios y los resultados deberán difundirse entre las comunidades, los funcionarios ejecutivos y los investigadores.
4. Las estructuras de la investigación deberán ser descentralizadas: una estructura nacional, estructuras departamentales y estructuras locales, constituyendo el conjunto un sistema.
5. Hasta donde se pueda, la investigación deberá hacerse a un costo razonable, movilizandolos recursos locales y externos; de ser posible, la investigación deberá ser generadora de recursos que la alimenten en términos de resultados explotables.

Algunas personas se preguntarán inmediatamente qué saben los campesinos sobre la investigación. La respuesta es, mucho

más de lo que estamos dispuestos a reconocerles. Pero el problema puede ser más completo. Foucault, el crítico filósofo francés de la cultura moderna, decía que “lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, es que las masas, no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad (citado en Valoy, 1994).

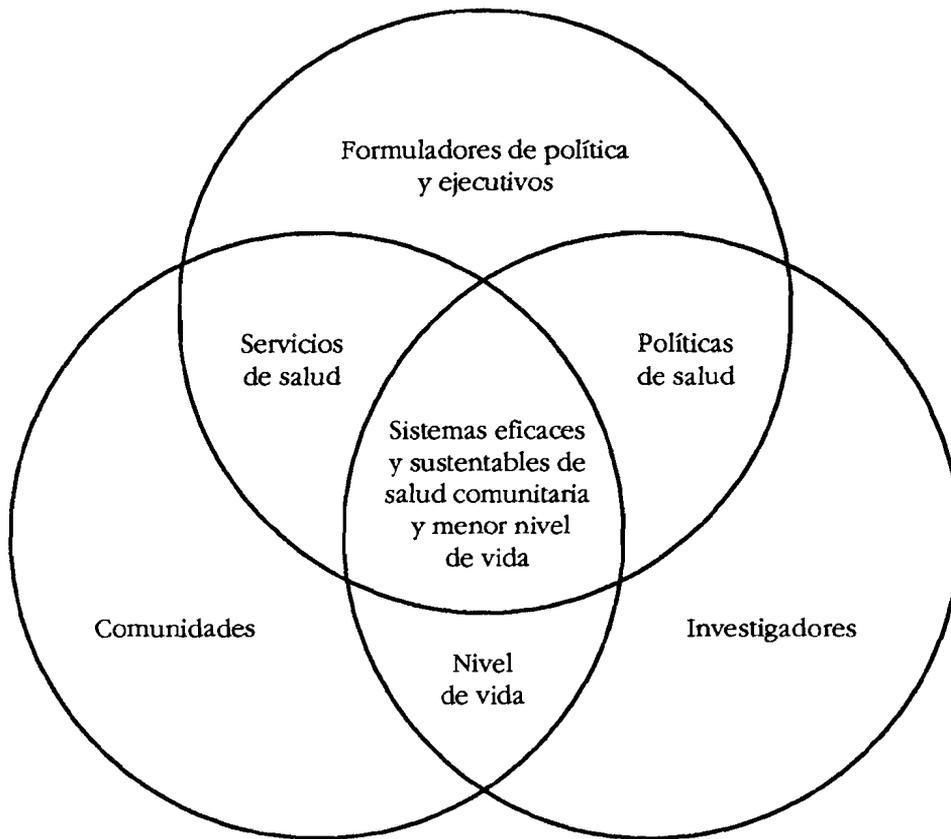
Todavía seguimos descartando el fundamento humano y sociocultural del conocimiento de las comunidades pobres; finalmente tendremos que reconocer que este conocimiento es un componente esencial en la base del desarrollo sustentable. Pero el conocimiento tradicional a menudo es tratado como una colección de hechos y “prácticas congeladas en el pasado”, visto como expresión de “curiosas” tradiciones y prácticas de los pueblos desligadas de la sociedad moderna. De este modo se deshumanizan las prácticas comunitarias y el conocimiento pierde su dimensión histórica y su capacidad transformadora. “El conocimiento tradicional bajo tales circunstancias de su medio cultural” (Moraes-Gómez, 1993).

De hecho, la investigación no es patrimonio de los intelectuales, de los instruidos en las escuelas urbanas. Los campesinos han mostrado una gran capacidad de investigación relacionada con los problemas que les afectan directamente. En todo el mundo hay un sin número de experiencias científicas narradas en la literatura que trata sobre los campesinos. Quisiera presentar sólo una experiencia como ejemplo de la capacidad de investigación para la acción de los campesinos.

Negrilo es un agricultor de la comunidad de El Pley, en Jacagua Adentro. Es miembro de

11. Director del Centro Regional para el Desarrollo y la Salud (CREDESA) y decano de la facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Benin.

Figura No. 2



la Asociación de agricultores. Fogoso, inteligente, persistente y con poder de disuación; él es el promotor campesino por excelencia; cuando está convencido de algo bueno lo transmite a los demás. Son varios los agricultores que Negrito ha logrado convencer no sólo con las palabras sino también con las prácticas que él mismo ha desarrollado en las parcelas que atiende. Negro, Adriano, Vale y otros, reconocen y agradecen estas iniciativas de Negrito. "Tuve que abardearle¹² parte de la parcela a Vale, y cuando él vio los resultados

positivos él continuó la construcción de otros... hoy muestra su parcela totalmente diferente, ahora produce más que antes".

El cansancio del terreno impedía a Negrito obtener buenas cosechas. La tozuda realidad y la curiosidad de Negrito hicieron cambiar sus prácticas: "Hace doce años -cuenta- que comencé a trabajar esta parcela. Antes la cultivaba un señor y como ya no le producía la cercó y la dedicó a la crianza de chivos. Después yo tomé esas tierras y me di cuenta que estaba trabajando en terreno muy baldío y ví muchas

12. Los bardos son barreras de diversos materiales que se utilizan para la conservación de los terrenos con pendiente pronunciada.

peñas a flor de tierra. Después me di cuenta que cada vez que tiraba el machete para desyerbar, la tierra se levantaba y se iba jarda abajo hasta llegar al fondo de la cañada. En ese momento me despertó la curiosidad y me paré para cortar varios tallos de maíz seco que quedaban parados de la cosecha anterior y lo atravesé debajo del corte y continué mi trabajo. Varios meses después miré atrás y vi que los tallos que están a flor de tierra estaban quedando sepultados. Fue en ese preciso momento que pensé en las ideas locas de Severino,¹³ y un poco inventando también me surgió la idea de hacer los bardos con las yerbas mismas que cortaba y los residuos de cosecha en vez de botarlos. Hice varios y observé que en la parte de arriba del bardo donde se acumula la tierra arrastraba las plantas crecían muchísimo y producían mucho más.¹⁴

Y Negrito: “para esta labor hay que ser dedicado y persistente, porque para mi es ya una costumbre la construcción de bardos en mi parcela... Yo abandoné una parcelita pequeña de tres tareas que se había cansado, y comencé a recuperarla, con jícara de cacao y basura de las parcelas de los vecinos. Yo le pedía permiso al vecino y la traía en los momentos de descanso. Esto lo hice varias veces y muchas personas decían que si estaba loco por cargar basura a mi conuco, y yo le decía que cargaba abono. Luego preparé la parcelita y la sembré de maíz y habichuela. Ahora la misma gente que me decía loco vienen sorprendido a ver el desarrollo de los frutos... La tierra es como una alcancía que hay que entrarle primero y luego sacarle después, y si sólo se le saca rápidamente se agotará”.

Ejemplo como el anterior podemos tener en cantidad significativa.

En fin, la conceptualización presentada es esquematizada por Bansar (1993) de manera magistral en la Figura No. 3.

“La investigación-acción- dice Bansart (1993)- propone no sólo una investigación al servicio del cambio social (en una óptica del desarrollo sustentable, integrado y endógeno) y una reconciliación entre el discurso sobre la sociedad y la acción social, sino que propone también, con esta finalidad de transformación social, una nueva alianza de las diversas ciencias sociales (sociología, psicología, historia, economía...) con las ciencias de la naturaleza (química, biología física...) y con las ciencias aplicadas, porque los grupos sociales están insertados en un ambiente cuya modificación está directamente relacionada con la evolución o la revolución del hombre”.

Este conjunto de elementos conceptuales sobre la relación entre la cultura y el ambiente nos ayuda a visualizar de una mejor manera el ser, el estar y el hacer del campesino dominicano con el propósito de una transformación adecuada para mejorar sus condiciones de vida.

4. Crisis de los sistemas campesinos

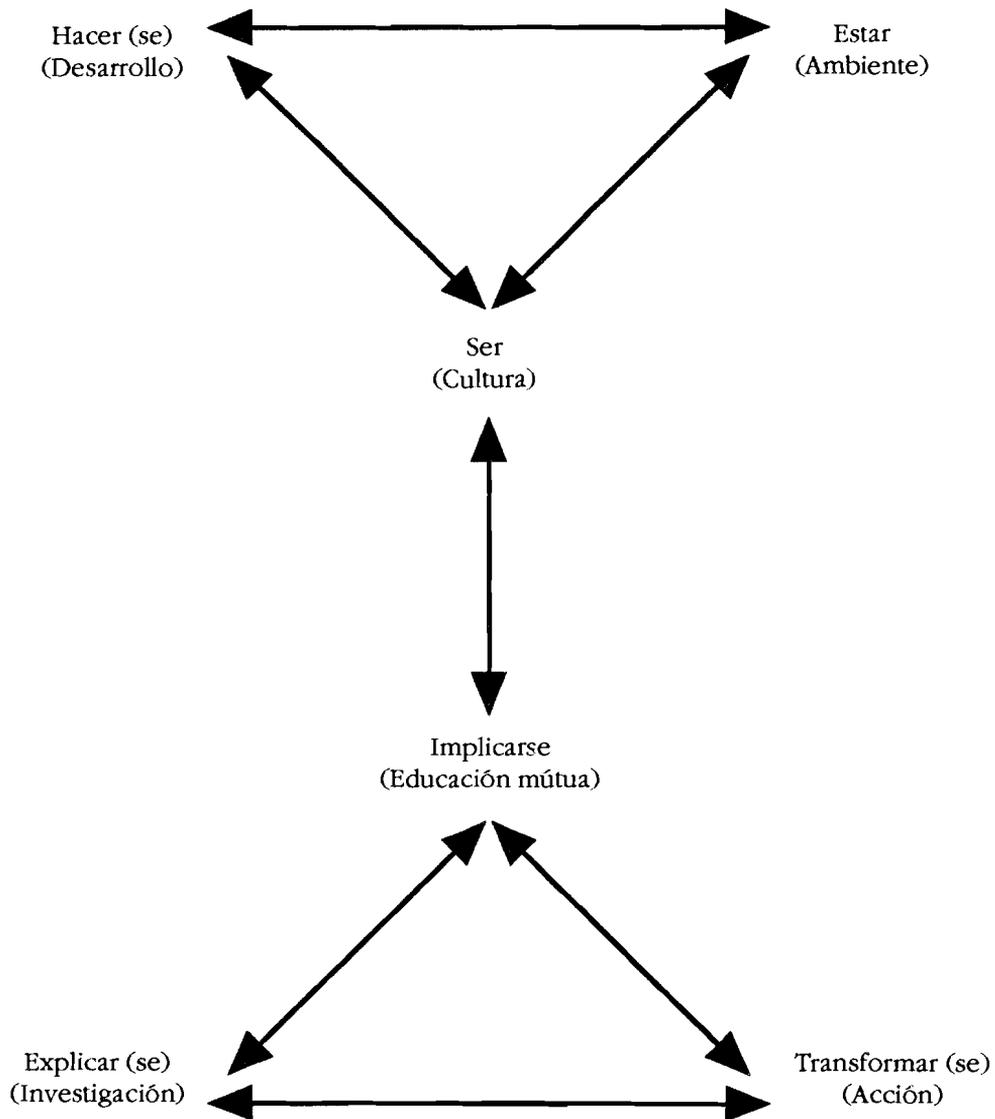
Por causa de factores intenos y externos, los sistemas agrarios “involucionan”. La “involución” se define como un proceso en el que los ingresos agrícolas disminuyen tendencialmente debido al estacamiento o disminución de la producción creados por las presiones de las políticas gubernamentales, las relaciones desiguales con otros sistemas agrarios, las presiones del mercado y por la incapacidad de los sistemas agrarios existentes para adaptarse a los cambios de las condiciones demográficas, ecológicas y socio-económicas (Geilfus, 1994).

Los sistemas agrarios campesinos en la República Dominicana parecen estar sujetos a un fuerte proceso de involución. El crecimiento

13. Severino era un agricultor innovador cuyas prácticas fuera de lo común hacían que lo llamaran “loco”. En el terreno inclinado aprovechaba la movilización del suelo causada por las lluvias para acaparar la tierra en hoyos donde colocaba también desechos de la cosecha. Allí sembraba sus cultivos. Severino tuvo gran éxito produciendo cebolla, ajo y otros productos que no son productos tradicionales en la zona.

14. ¿Acaso no es esta experiencia una verdadera experiencia científica? La ciencia agrícola campesina se hace en la lucha diaria, en la parcela.

Figura No. 3



de la población rural, en el contexto de una desigual distribución de las tierras agrícolas,¹⁵ el agotamiento de la frontera agrícola, la reducción del tamaño de las explotaciones, las políticas de “sanguijuelas” de los gobiernos, el deterioro de los términos de intercambio entre

el campo y la ciudad, la degradación de los suelos, son algunos de los indicadores de la existencia de un proceso de involución.

Por razones de la involución los campesinos tienen que utilizar las tierras disponibles, expandiendo (si hay acceso a nuevas tierras) o

15. El hecho de tener que explotar predios relativamente pequeños determina en gran medida el uso que el productor campesino hará de su tierra, que en muchos casos implicará forzar la capacidad de uso de la misma.

intensificando. Cuando hay intensificación, el uso del suelo de los sistemas agrarios campesinos se refleja en cambios desde agricultura migratoria y no permanente (en bosques o matorrales) pasando por cultivos semi-permanentes, hasta finalmente agricultura permanente. El tiempo de descanso de la tierra se reduce, en medio de un “estancamiento tecnológico” (agricultura permanente no adaptada a las condiciones); la degradación del suelo se acelera, provocando también un efecto de “feedback” sobre la productividad.¹⁶ La competencia (en la parcela) entre los productos para el mercado y los productos para el consumo de la familia (incluyendo aquellos que son utilizados para el tratamiento de la salud de la comunidad) aumenta, ya que tanto la cantidad como la calidad de los productos son menores. Así, se deteriora la capacidad productiva del sistema, y con ello la calidad de vida de la familia; y el ciclo se repite en una especie de espiral descendente: más intensificación, menor producción, menores ingresos, menor calidad de vida, aumento de las presiones sobre la familia.

Este proceso de involución es frenado por la familia campesina a través de estrategias de adaptación, o de sobrevivencia, o de diversificación, tanto agrícolas (riego, fertilizantes, herbicidas, cambio de uso de suelo, sistemas agroforestales, quema de carbón...) como no-agrícolas (emigración, “chiripeo”, motoconcho, rifa, zonas francas...) Si no se supera el proceso de involución, entonces la disminución del rendimiento del trabajo puede ser tal que se propicien estrategias de desenvolvimiento; es decir, abandono total o temporal de la agricultura. El proceso es más agudo en zonas marginales pero puede suceder en las mejores tierras de riego.

5. Racionalidad Campesina

Detrás del conjunto de decisiones que adopta el campesino hay una racionalidad que

le es propia. No se trata de una racionalidad determinada, que corresponde a un concepto idealizado de campesino, sino de un conjunto de actitudes, de prácticas, de comportamientos que responden a distintos estímulos externos y requerimientos internos. Se trata de una racionalidad social constituida como sistemas complejos que no pueden ser reducidos a una lógica unificadora (Leff, 1993). Distintos aspectos de esta racionalidad son destacados por diversos autores (ver Ellis, 1988). Los principales aspectos son (ver CEUR-CARTEL, 1993).

1. El agricultor busca optimizar la asignación de los recursos disponibles (principalmente tierra y mano de obra) para satisfacer sus objetivos de producción.
2. El agricultor funciona en un ambiente de precariedad, tanto al nivel ecológico como socio-económico, que vuelve imperativo el objetivo de minimizar los riesgos, frente a los cuales no dispone de reservas suficientes; este objetivo lo obliga en general a utilizar sus recursos por debajo del óptimo económico y lo vuelve extremadamente cauteloso frente a cambios e innovaciones.
3. La familia campesina no es solamente una unidad de producción, sino también de consumo, y la satisfacción de las necesidades de consumo orienta no solamente la producción agrícola sino también la relación con el mercado. La relación entre producción de autoconsumo y comercialización, trabajo dentro y fuera de la parcela, están estrechamente asociadas con las condiciones y redes de articulación del (los) mercado (s). La estructura y dinámica de los diferentes mercados y el modo como los campesinos se vinculan a ellos, genera tanto oportunidades como presiones de tal modo que a los campesinos se les presenta una continua tensión conflictiva entre las ventajas riesgosas

16. El proceso de intensificación de la agricultura en zonas frágiles y sin técnicas de conservación está asociado a la reducción de la capacidad productiva de la tierra.

que ofrece el mercado y la preservación de la base para la sobrevivencia de la familia.

4. La familia campesina además de ser unidad de producción y consumo de fuerza de trabajo, bienes y alimentos, es, sobre todo, una unidad de socialización y reproducción cultural. En este sentido, la producción campesina está orientada a satisfacer las necesidades culturales de enculturación, de reproducción de la convivencia y, por tanto, de celebración, solidaridad y ceremonia. Como señala Wolf (1975): "Las relaciones sociales nunca son enteramente utilitarias e instrumentales. Cada una de ellas aparece siempre rodeada de elementos simbólicos que sirven para aclarar, justificar y regular tales actos". La familia campesina intentará mantener su modo de vida aún cuando sus bases productivas tradicionales de sustento están en crisis, sea intensificando la labor en las parcelas y reduciendo el consumo, sea generando fondos, ingresos, fuera de la parcela, suficientes como para garantizar la continuidad y aparente reproducción de la forma de vida campesina, subsidiando incluso directa o indirectamente la deficitaria producción de subsistencia.

Son estos aspectos que prefiguran la relación familia-tierra fundamental que envuelve la vida campesina. Es esta relación familia-tierra, que se articula al interior de los sistemas agrarios campesinos y en su relación con el exterior, la que constituye el eje central en torno al cual giran las decisiones de producción y organización social de las familias campesinas.¹⁷

Esta relación familia-tierra no implica necesariamente la existencia de una propiedad titulada legalmente. El concepto de propiedad se relativiza frente a las distintas modalidades de acceso a la tierra que tiene la familia campesina. Así, el deterioro del sistema se reflejará necesariamente en el deterioro de esa relación familia-tierra fundamental y, por tanto, en la desarticulación de la organización social campesina.

De ahí la importancia de la reconstrucción de los sistemas agrarios campesinos. Ellos no solamente son espacios de producción de bienes, sino más bien, espacios de reproducción de la vida campesina. El sistema agrario campesino es una expresión de las prácticas culturales campesinas en relación con el ambiente, y es este espacio de producción-consumo-socialización-reproducción el que constituye el elemento de mayor cohesión de la familia y la sociedad campesinas.¹⁸

6. El desarrollo sustentable en las sociedades locales rurales

Asumir estas características distintivas del campesinado como grupo social o económico no significa de ningún modo que éste sea un grupo homogéneo. Las sociedades (comunidades) locales campesinas se articulan internamente dentro de la "diferenciación" (Mintz, 1994), lo cual significa que las diferencias sociales como otros aspectos de los campesinos, no son elementos estáticos ahistóricos. "La estructura social cambia con el tiempo de acuerdo a la naturaleza de las fuerzas que actúan sobre la sociedad campesina y a la adaptación de cada familia a estas fuerzas" (Ellis,

17. Según Bartra (citado en Aguilar, 1993), "es en la unidad campesina donde podemos encontrar los elementos de un nuevo paradigma de la agricultura: la cultura que han desarrollado en torno a la relación seres humanos-naturales, su conocimiento del medio, sus estrategias económicas diversificadas, la combinación de producción para autoconsumo y para el mercado, el manejo integrado y múltiple de los recursos tierra, ganado, agua, bosque, etc. Los campesinos pueden ser principales actores en la construcción de una agricultura sustentable".

18. Esto significa que, aun cuando la actividad agrícola no sea la fuente principal de ingreso, el proceso de reproducción cultural de la familia campesina se mantiene a través del sistema complejo de relaciones que se genera al interior del sistema agrario. Esto parece ser un componente importante para explicar la resistencia de la familia campesina en cuanto a deshacerse de la tierra familiar, que incluso impide que la repartición por herencia desarticule el predio familiar (CEUR-CARTEL, 1993).

1988). Entonces, las relaciones de explotación o de subordinación no sólo se perciben entre otros grupos sociales y los campesinos, sino también entre familias de status social diferente dentro de una misma comunidad campesina.

Las sociedades locales rurales se sustentan en una base material que se va transformando según la dinámica de sus sistemas productores. La pérdida de autonomía relativa de estas sociedades está directamente relacionada con la pérdida de control sobre la base material. Esta base material se ajusta (o se desajusta) por causa de las fuerzas internas y externas que impactan sobre ella. Así, en torno a la dinámica específica de los sistemas productores se desarrolla un tramado de relaciones sociales complejas de acuerdo a las estructuras agrarias dominantes en la región o microrregión que conforma el territorio de las sociedades locales. Pero también, esta sociedad local está definida por “una cultura propia expresada en valores y normas interiorizadas por sus miembros”, tal como aparecen en las diversas prácticas de la vida cotidiana de las mujeres y hombres del campo, en sus expresiones institucionales, y en la manera como ellos perciben estos fenómenos. Los procesos de reproducción social de las familias y la sociedades locales asumen múltiples formas y adaptaciones que se expresan en una realidad cultural dinámica. Ella transforma en el tiempo, creando y recreando nuevas formas articuladas a la base material. En consecuencia, sólo en esta triple dimensión (territorial, cultural y socio-económica), ligada al tiempo, cobra sentido el concepto de “sociedad local” (Arocena, 1988).

Lo “local” en este tipo de análisis no se toma entonces al margen de lo “global”, como dice Arocena., “En el análisis de lo ‘local’ se encuentran aspectos que le son específicos y que no son el simple efecto de la reproducción, a todas las escalas, de las determinaciones globales. (Ahora bien), lo “local” no es todo el análisis de la realidad, ni lo ‘global’ es la simple adición de “locales”, sino una dimensión específica de lo ‘social’... Tal vez sea necesario afirmar que lo “local” y lo “global” son, en último término, dos dimensiones de lo “social”.

Habría entonces que concebir “una estrategia de descentralización que se apoye en

el poder local para conseguir más poder popular. De lo que se trata es de crear un nuevo poder social y para ello habría que afectar las estructuras de poder en su conjunto. Mientras tanto, desde lo local se puede avanzar para: la obtención de una mayor participación, la apertura de nuevos espacios para el proceso político, la práctica de la democracia directa, el control político, la apertura de canales de información y foros de discusión sobre la problemática social de las bases y sobre los grandes problemas nacionales” (Ibid.) Esto supone la existencia de un sujeto social-político cuya expresión en lo local será diferenciada.

La medicina, como la economía, deben moverse hacia un nuevo paradigma que supere el mecanismo empeñado en tratar al ser humano como una máquina manejada por los super-especialistas, dominada y explotada en función de una carrera por el progreso material limitado que promueve la competencia individualista alienante, en contraposición a “un mundo que requiere cada vez más de la solidaridad y la cooperación para enfrentar graves problemas comunes que amenazan su supervivencia misma” (Bracho, 1988).

La gestión ambiental (y particularmente la gestión de la salud) debe ser una función del Estado y de la sociedad civil en el nivel global y en el local, en un proceso de participación efectiva. “Esta forma de participación de la sociedad civil en las gestiones que hasta ahora han sido consideradas incumbencia exclusiva del estado no es equiparable a lo que se ha llamado el proceso de privatización de la gestión estatal. No es transferir al mercado de servicios las funciones estatales para que sean asumidas, según las leyes del mercado, por la empresa privada. Se trata de una gestión del sector público, pero concebido ampliamente como ciudadanía. De forma que el Estado, como representante de la ciudadanía debe dar cada vez mayores cuotas de poder en su gestión a los sujetos sociales. No se trata simplemente de pedirles su colaboración para facilitar y abaratar la gestión estatal. Se trata de una co-gestión o gestión coordinada que permita la participación de las poblaciones locales” (Cela, 1994).

Así pues, la transformación de las sociedades rurales implica abocarse a “la construcción en una racionalidad productiva alternativa” frente a la racionalidad capitalista, fundada en “la articulación de niveles de productividad ecológica, cultural y tecnológica” que soportan los valores que “orientan la reconstrucción de la realidad y de los estilos de desarrollo sustentable” (Leff, 1993).¹⁹

En este sentido, el desarrollo sustentable no puede ser sólo un problema de crecimiento económico eficiente acompañado de un esfuerzo para la reducción de la pobreza y mejor de la calidad de vida (esfuerzo que se le atribuye al Estado) y de un ordenamiento de los recursos naturales (atribuible a una Secretaría de Medio Ambiente). Más bien, el desarrollo sustentable debe lograr el crecimiento económico eficiente con equidad, a través de la descentralización económica y una gestión participativa y democrática de los recursos (Leff, 1993), pero al mismo tiempo debe lograr integridad de los ecosistemas, mejorar su capacidad de sustento y promover la diversidad biológica; pero sobre todo, en el plano social, debe lograr facultades, autogestión, participación, movilidad social, cohesión social, identidad cultural y desarrollo institucional de las comunidades (Serageldin, 1993).

“Estos principios y valores, dice Leff (1993), deben ser sistematizados y operacionalizados, a través de conceptos y teorías que los articulen con sus bases materiales (movilización de procesos naturales, tecnológicos y sociales), con la organización de políticas científicas, de movimientos sociales, de estrategias políticas, de instrumentos técnicos y de normas jurídicas, para construir nuevas relaciones de producción y fuerzas productivas para la gestión ambiental del desarrollo”.

Las sociedades locales rurales dominicanas no están actualmente enroladas en un proceso de desarrollo sustentable; ellas están profundamente sumergidas en un proceso de sobrevivencia y resistencia. Han estado sujetas a cambios rápidos y profundos en las últimas décadas. Una gran parte de los sistemas agrarios campesinos se encuentran en zonas de montañas; zonas frágiles que han sido escenario de fuertes procesos degradatorios a través de actividades madereras, ganadería extensiva y procesos de “tumba y quema” para la agricultura. Decisiones extraterritoriales, políticas gubernamentales nacionales, problemas de los mercados, junto a la limitada capacidad de gestión técnica y política de los campesinos para controlar la base material, han provocado fuertes choques en la base de sustentación de sus sistemas productores y transformando las sociedades locales rurales.

Esta situación ha dado paso a procesos complejos que se expresan en empobrecimiento, migraciones, diversificación de las fuentes de ingresos, intensificación del uso del suelo, pérdida de la capacidad productiva de los suelos, deterioro de las organizaciones campesinas, nuevas articulaciones con la ciudad y transformación de la relación familia-tierra con los cambios culturales profundos que ello supone. Pero además, estos procesos parecen tener implicaciones políticas importantes con relación a las formas del poder local.

Los planteamientos anteriores sobre la situación del campo sugieren -como afirma Aguilar (1993): “La comprensión de que la situación del agro y del campesinado no concierne únicamente a los campesinos sino que afecta a toda la sociedad es de fundamental importancia para el fortalecimiento de alianzas entre organizaciones urbanas y rurales”.

19. “En el desarrollo de la racionalidad capitalista, la irracionalidad se convierte en razón: razón como desarrollo frenético de la productividad, como conquista de la naturaleza, como incremento de la riqueza de bienes; pero irracional, porque la alta producción, el dominio de la naturaleza y la riqueza social se convierten en fuerzas destructivas” (Marcuse, citado en Leff, 1993).

Bibliografía

- Adiakou Badou, Jerome (1994). *"Una nación de investigadores de salud"*. El CIID Informa. Vol. 22. No. 1.
- Aguilar, Jasmine (1993). *"Políticas hacia una agricultura campesina sustentable"*. Pasos. Prácticas de Desarrollo Rural. Año V, No. 5.
- Arocena, José (1988). *"Discutiendo la Dimensión de lo Local. Las Coordinadas del Debate"*. En Cuadernos del CLAEH, No. 45-46. 2da. Serie, Año 13, 1-2.
- Bansart, Andrés (1992). *Cultura - Ambiente - Desarrollo (El caso del Caribe Insular)*. Universidd Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Bansart, Andrés (1993). *Autores de su propio desarrollo*. Ediciones Fundambiente, Venezuela.
- Barthelemy, Gerard (1989). *Le Pays en Dehors: essai sur l'univers rural haïtien*. CIDCA. Quebec
- Blaikie, Piers (1985). *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Longman Studies, London.
- Bracho, Frank (1988). *"Salud/Economía/Ambiente. Hacia un nuevo paradigma del desarrollo"*. Nueva Sociedad. Nol. 98.
- Casimir, Jean (1991). *Le Caratbe: une et divisible*. Editions Henri Deschamps. Port-au-Prince.
- Cela, Jorge (1984). *"Tengo un dolor en la cultura: análisis cultural"*. Estudios sociales. No. 56, Santo Domingo.
- Cela, Jorge (1994). *"La gestión ambiental, un problema cultural"*. Ponencia presentada en el Foro Ambiental Paradigmas Sobre Medio Ambiente: Conceptos, Formas de Intervención y Resultados. CEUR/PUCMM, ENDA-CARIBE, EQUIS/INTEC, HABITAT. Santo Domingo.
- CEUR-CARTEL (1993). *Uso del suelo y producción de alimentos en la República Dominicana*. CEUR/PUCMM. Santiago.
- Ellis, Frank (1988). *Peasant Economics*. Cambridge University Press. New York.
- García Canclini, Nestor (1988). *"Cultura y poder: ¿dónde está la investigación?"*. SIGNOS, No. 36, julio-dic. Cuba.
- García Canclini, Nestor (1989). *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen. México.
- Geilfus, Frans (1994). *Agricultural Involution in the Dominican Republic*. Dissertation présentée en vue de l'obtention du grade de Docteur en Sciences. Université Catholique de Louvain.
- Leff, Enrique (1993). *"Sobre el Concepto de Racionalidad Ambiental"*. En PNUMA, Formación Ambiental, Vol. 4, No. 7, mayo-agosto.
- Machín, Jorge (1975). *"Orígenes del campesinado dominicano durante la Ocupación Haitiana"*. Eme Eme, Vol. 1, No. 4.
- Mintz, Sidney (1974). *"A note on the definition of peasants"*. Journal of Peasant Studies. Vol. 1, No. 3.

Morales-Gómez, Daniel (1993). *“El conocimiento, el cambio y la preservación del progreso”*. El CIID Informa. Vol. 21, No. 1.

Murdoch, William (1983). *The Poverty of Nations*. The Johns Hopkins University Press.

Serageldin, Ismail (1993). *“Cómo lograr un desarrollo sostenible”*. Finanzas y desarrollo. Vol. 30, No. 4.

Sharpe, Kenneth (1977). *Peasant Politics*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Valoy, Elvis (1994). *“Foucault a los diez años de su muerte”*. Última Hora.

Wilf, E. R (1975). *Los campesinos*. Editorial Labor, Barcelona.

Yunén, Rafael E (1986). *“Notas para una explicación social de la degradación ambiental”*. CEUR-PUCMM, Santiago.

Yunén, R. E (1993). *“Requisitos e implicaciones fundamentales de la descentralización territorial”*. Seminario-Taller sobre los Sistemas Locales de Salud (SILOS). OPS/PUCMM, Santiago.

